



**Josu Feijoo**, el primer diabético que ha conquistado el **Everest** y los dos **Polos**, fue retenido tres días en una mina de **Indonesia** tras coronar la **Pirámide de Carstensz**. Su próximo reto es viajar al **Espacio** en septiembre.

## Josu Feijoo

# “Seré el primer astronauta con diabetes y del Athletic”

**JUAN GUTIÉRREZ**  
LA ENTREVISTA



→ **Ha coronado la Pirámide del Carstensz. Pues ya tiene seis de ‘Las Siete Cumbres’.**

—Sí, ya sólo me falta el Aconcagua. El viaje fue movidito. Volví con rotura de fibras, con ocho kilos menos por una gastroenteritis y con la experiencia de haber sido retenido, que no secuestrado, tres días y dos noches.

—**¿Qué ocurrió esos días?**

—Para ir desde Timika a la Pirámide hay que caminar por una jungla seis días. Tras coronar, el 30 de abril, tres de los cuatro expedicionarios estábamos muy tocados: los norteamericanos John Rudolph y Jessie Álvarez y yo. Decidimos volver cruzando una mina de oro de propiedad estadounidense, por donde sólo tardaríamos cuatro horas.

—**¿Una zona peligrosa?**

—Sí. Ya nos habían avisado. Tuvimos la culpa de cruzar por donde no debíamos, pero hicimos un llamamiento a su humanidad y sólo recibimos hostilidad. El jefe de seguridad, David Michael, nos impidió el paso y nos instó a retroceder. Pero ya no podíamos regresar porque estábamos sin porteadores, sin comida, sin nada... Fuimos retenidos, enfermos y sin opción de llegar



**CUMBRE.** Josu Feijoo y Jon Goikoetxea, en la Pirámide de Carstensz.



**Retenidos en un contenedor**

a la civilización. Hacia atrás no podíamos ir y hacia delante no nos dejaban. Nos dijeron: “Si os queréis quedar aquí, meteros en este contenedor y no salgáis. Si pasáis de este perímetro, tendréis problemas”. Nos vigilaban unos indonesios a los que no pudimos sobornar. Para comer nos dieron algo de arroz y pollo, y dormíamos en un lugar muy sucio sobre cajas de cartón.

—**¿Cómo se resolvió todo?**

—Rudolph, que es un millonario de la lista de *Forbes*, hizo una gestión con mi móvil con dos señores y con la secretaría de

Estado de Hillary Clinton, y por fin nos pusieron un jeep.

—**¿Y su diabetes?**

—Mi vida depende de la insulina, siempre la llevo, pero se me había acabado la de larga duración. El jefe de seguridad, junto a dos indonesios armados, va y me dice: “¿Tú eres diabético? ¿Cuántas veces te pinchas al día?”. Le respondí que cuatro y gritó: “¡Mentira!”. Un machito...

—**—Su próximo reto es viajar al Espacio. ¿Cómo puede alguien convertirse en astronauta?**

—Es un sueño de la infancia. A los Reyes Magos siempre les pedía un traje del Athletic y ser astronauta. Scaled Composites, ahora propiedad de Virgin, es la primera empresa privada con un cohete en el Espacio. Yo les envíaba e-mails y un día recibí respuesta del diseñador aeroespacial Burt Rutan: “¿Puedo hacer algo por ti?”. Le respondí que quería ser astronauta y me dijo: “Si te pagas el combustible, sin problema”. Así decidí ser el primer astronauta diabético y del Athletic. En septiembre partiré del desierto californiano de Mojave en una de sus naves.

—**—Y cómo lo va a financiar?**

—Con patrocinadores. La financiación del sector diabético vendrá a cambio de someterme a tres experimentos médicos.

—**—Ayudará a la investigación a la vez que cumple un sueño.**

—Sí, pero lo más importante vendrá a nivel social: que un diabético viaje al Espacio debería incluso cambiar la legislación española. La gente se preguntará: ¿Por qué un diabético puede ser astronauta y, sin embargo, tiene prohibido por ley ser piloto, policía o guarda forestal?